

SOBRE LA INTERPRETACION DEL SIMIL DE DAFNIS Y CLOE
II 15, 3

The simile ὡς ναύτης, that has been interpreted by recent scholars on the basis of a gloss alien to Longus, is approached and justified here after an accurate consideration of the context, and in accordance with the style and the language of the author.

En fecha aún reciente, en una comunicación ante la «Association pour l'encouragement des études grecques en France», J. Milliner ha vuelto a examinar este pasaje que ha mantenido en jaque desde tiempo inmemorial a los filólogos. En realidad no se trata esta vez de una nueva interpretación, sino más bien de tomar el texto como pretexto para apuntar una relación entre Longo y las *Haliéuticas* de Opiano, hasta dar como conclusión: en la posibilidad de que o bien ambas obras puedan ser contemporáneas o bien haya Longo imitado a Opiano en ciertos aspectos¹. No vamos a ocuparnos ahora de una u otra posibilidad, hasta al menos conocer más en detalle la tesis de nuestro colega francés, siendo nuestro tema estrictamente el análisis del símil en cuestión.

Para mayor comodidad del lector reproduciremos el pasaje con cierta amplitud y debidamente enmarcado en su contexto inmediato:

Los jóvenes de Metimna acusan a Dafnis de que sus cabras han provocado la pérdida de su nave. Estas se han comido efectivamente una amarra vegetal improvisada, tras haber huido hasta la orilla del mar asustadas de la jauría de los que ahora precisamente pretenden llevarse a Dafnis cautivo, como compensación por aquella pérdida. El discurso de acusación, en el tam-

¹ De esta comunicación conocemos solamente el breve resumen publicado en *REG* 88, 1975, p. XI. Es lástima no poder disponer de las observaciones que varios de los asistentes hicieron al comunicante, según se desprende de la reseña citada.

bién improvisado pleito, termina con estas palabras (II 15, 3)¹:
 ἀνθ' ὧν ἀξιοῦμεν ἄγειν τοῦτον πονηρὸν ὄντα αἰπόλον, ὃς ἐπὶ τῆς
 θαλάττης νέμει τὰς αἴγας ὡς ναύτης.

La respuesta de Dafnis comienza a su vez de este modo
 (I 6, 1 ss.): Ἐγὼ νέμω τὰς αἴγας καλῶς. Οὐδέποτε ἠτιάσατο κω-
 μήτης οὐδέ εἰς, ὡς ἡ κῆπον αἶξ ἐμὴ κατεβοσκήσατο ἢ ἀμπελον
 βλαστάνουσαν κατέκλασεν. Οὔτοι δέ εἰσι κυνηγέται πονηροὶ καὶ
 κύνας ἔχουσι κακῶς πεπαιδευμένους οἵτινες τρέχοντες πολλὰ καὶ
 ὑλακτοῦντες σκληρὰ κατεδίωξαν αὐτὰς ἐκ τῶν ὄρων καὶ τῶν πε-
 δίων ἐπὶ τὴν θάλατταν ὡσπερ λύκοι. Ἄλλὰ ἀπέφαγον τὴν λύγον...
 Para concluir así: Καὶ τίς πιστεύσει νοῦν ἔχων, ὅτι τοσαῦτα
 φέρουσα ναῦς πείσμα εἶχε λύγον;

Un rápido vistazo a ediciones como la ya citada de Schönberger, o las de Edmonds², Dalmeyda³, etc., muestra que han sido muchos los críticos que han chocado con esa (aparentemente) extemporánea comparación de Dafnis con un marino (ὡς ναύτης) y que las posiciones adoptadas han sido diversas. No obstante, como es frecuente, una de las soluciones propuestas ha sido la que ha seducido a la mayoría, al menos entre los estudiosos más recientes. Esta solución privilegiada tiene como punto de partida una información ajena al texto de Longo y que consiste en que, según Hesiquio (s. u. αἴγες) y Artemidoro (II 12, p. 100, 20 Hercher), el término (¿sólo en plural?) αἴγες era sinónimo de κύματα. No sabemos a ciencia cierta quien fue el primero⁴ en señalar, para una mejor comprensión del símil de Longo, la existencia de esta homonimia, cuyo alcance y circunstancias no conocemos, pero sí cabe indicar que autores destacados del siglo precedente no parecen conocerla y en cambio sí insisten en ella prácticamente todos los editores del actual. Así Dalmeyda (*ed. cit.*), aun a pesar de no disimular sus dudas, nos muestra en una nota la eventualidad de que «Daphnis venant au bord de la mer avec ses chèvres ferait penser à un marin sur les flots»,

¹ Texto y puntuación según O. Schönberger, *Longos, Hirtengeschichten von Daphnis und Chloe*, Berlín, 1960.

² *Daphnis and Chloe by Longus with the English Translation of G. Thornley revised and augmented by J. M. Edmonds*, The Loeb Classical Library, Londres-Cambridge, Massachusetts, 1962.

³ *Longus, Pastorales (Daphnis et Chloe), texte établi et traduit par G. Dalmeyda*, París, 1960.

⁴ Dalmeyda, en su nota a este pasaje, menciona a C. Bonner sin más indicaciones. Pero en el único artículo de éste que se cita a lo largo de la edición (*Class. Philol.* 4, 1909, pp. 276-290) no hay la menor referencia a este punto.

añadiendo que «il faut bien reconnaître que si l'on ne suppose pas une intention de ce genre les mots νέμει κτλ paraissent gauches ou étranges». E igualmente, pero con más resolución, Schönberger nos dice en su comentario que estamos ante un simple «gezwungenes Wortspiel», al ser Dafnis comparado con un marino, 'der seine «Ziegen»¹ am Strand weidet'.

Frente a esta solución, claramente preferida por los críticos más modernos (también el citado Milliner), pueden mencionarse por supuesto otras. Incluso alguna tan radical como la adoptada por Edmonds, quien, alegando seguir una sugerencia de C. Bonner en parte, nos presenta un texto casi irreconocible²: ... ἄγειν τοῦτον πονηρὸν ὄντα αἰπόλον, ὃς ἐπὶ τῶν αἰγῶν τὰς αἰγὰς νέμει.

A nuestro modo de ver, este tipo de salidas, muy frecuente por cierto en la filología tradicional, representa un atajo difícilmente defendible y se sentencia a sí mismo. Y sin embargo también la primera solución, a pesar de seguir una vía más correcta, nos parece inaceptable, y ello porque creemos que para proponerla se ha olvidado no sólo el contexto, sino incluso los hábitos estilísticos del autor. La información proporcionada por Hesiquio y Artemidoro, en nuestra opinión, no ha hecho sino distraer del objeto principal, que no debía ser sino la simple y cuidadosa lectura del texto, hasta el punto de no percibir que esas noticias externas no suponían sino una complicación innecesaria para la justificación del símil. Una tarea previa imprescindible debió ser el preguntarse si Longo habría incurrido en un acertijo semejante, siendo la respuesta más razonable, siempre según nuestro parecer, negativa. De hecho, al adoptar esa interpretación se está implícitamente estableciendo un juicio sobre el estilo y el comportamiento literario de Longo, atribuyéndole un procedimiento que, por lo alambicado, no casa en absoluto con su modo usual de expresión. A lo sumo, en los momentos que más podrían aproximarse al que comentamos, Longo se permite ligeras y suaves ironías, y sus (innegables) dosis de retórica tienen controles sabios y precisos. Por poner algunos pocos ejemplos de lo primero, remitimos a lugares como aquel en que Mirtale se sorprende de que las ca-

¹ Es decir «Ziegen/Wogen», con el apoyo de Hesiquio, al que se cita expresamente.

² En el breve *apparatus* se especifica que ὡς ναύτης es una glosa, con lo que, sin mencionarlo, está reiterando la opinión de Hinlopen. En la traducción (no sabemos hasta qué grado retocada por Edmonds) leemos: «to carry him away our captive, him that is such a mischievous goatherd to feed his goats upon those other goats, to wit, the waves of the sea». En tanto que en una nota se nos explica que «the word for 'goats' also means 'waves'».

bras traigan niños a este mundo (I 3, 2), en que Cloe (13, 2) cree sin vacilar que la belleza de Dafnis le viene del agua en que se ha bañado y (13, 4) de su propia música, en que Darcón se coloca un disfraz tan inútil como arriesgado (20 ss.), o aquellos otros en que se leen frases como el juramento *κατὰ τῶν μύρτων* (II 4, 4), el *ὅτι με πατέρα ποιήσει ποίμνιον* (IV 35, 5), la paradoja (25, 2) *δεσπότης γεγενημένος ἔτι θέλει εἶναι αἰπόλος*, o la cómica comparación (en 40, 2) sobre el canturreo de los patanes: *καθάπερ τριαιναις γῆν ἀναρρηγνύντες*. Y no hará falta que mencionemos las deliciosas ingenuidades de II 8, 5 y 9, 2, de III 6, 3 ó 22, etc.

Por este mismo camino del previo análisis interno pensamos que el pasaje discutido debía haber sido considerado desde otro punto de vista, la comparación con los abundantes símiles de la obra. Los hay para todos los gustos, los más con *ὡς*, *ὥσπερ* y *καθάπερ*, los menos con *ὡς*, *ὡσεὶ*, *ὁμοιον* o *οἰοεὶ*; otros también sin explicitación, como los que pueden encontrarse en I 9; 13, 6; 25, 2, etc. Después nos referiremos de nuevo a este aspecto, cuando hablemos de los símiles de carácter peyorativo, pero por ahora sea suficiente decir que en este punto tampoco da muestras Longo de afición alguna a lo que cabría llamar comparaciones con recámara, con alusiones encubiertas y de no fácil desvelamiento.

En fin, aunque fuese sólo sobre estos datos, no habría razón para aceptar sin más que Longo por una sola vez haya roto sus hábitos expresivos, con un juego de palabras por lo demás inusitado. Juego de palabras que, por otra parte, no parece que sus defensores se hayan interrogado sobre cuál pueda ser su función en el texto ni sobre si el descubrimiento de su pretendida intención nos permite una comprensión orgánica más completa del conjunto. Más bien se nos ocurre que no. Ese supuesto marino-cabrero es un adorno superfluo, además de esotérico. Cuando la verdad es que, visto el símil desde una perspectiva mucho más simple, la comparación como mostraremos llena una función bastante precisa.

Por todo ello proponemos simplemente volver al texto mismo, olvidados por un momento de todo dato externo a él.

Asistimos a una pequeña escena cuyo eje está constituido por los discursos de los acusadores y la réplica de Dafnis. De antemano es lógico pensar que esta réplica se corresponda en sus argumentos y puntos a los del discurso precedente. Pues bien, en esta segunda pieza oratoria sin mayor dificultad pueden señalarse varios apartados: a) Dafnis pone de relieve, en primer lugar, sus condiciones de excelente cabrero y, pasando de acusado a acusador, hace recaer las culpas de lo ocurrido

autor, como bien sabe cualquier mediano conocedor de esta novela¹.

Es igualmente sólo así como ὡς ναύτης halla su justificación más natural. Un cabrero que lleva su ganado a pastar a una playa no puede ser sino la negación de su oficio. Eso solamente podría ocurrírsele, si fuese imaginable, a quien no entendiese en absoluto de cabras, ni por supuesto de las cosas del campo: a un marino quizás, habituado exclusivamente al mar y sus orillas². No ha de olvidarse para ello el mundo en que nos ha situado Longo: en una isla y dentro de una obra en que es frecuente la contraposición entre marineros y campesinos, tal como a la vez entre las gentes del agro y las urbanas, una obra en que términos como ἀγροικία y ἄγροικος³ se usan bastantes veces con tono peyorativo, una obra en fin en que un marinero es tan extraño a la tierra adentro como un cabrero al mar⁴. En las mismas palabras pronunciadas en el pleito por los jóvenes de Metimna, cuando éstos dicen que con sus riquezas perdidas podían haber comprado todos aquellos campos⁵ no hacen sino confirmar este distanciamiento, en este caso el desprecio incluso con que la ciudad contempla a la población rural.

En esta contraposición no hay duda de que ὡς ναύτης tiene un papel de relieve, como ingrediente insultante y vinculado a la repetición de πονηρός. Y debe ser visto además encajado en un rasgo frecuente en Longo, que es el de las ya citadas comparaciones peyorativas. Al símil que comentamos, y como prueba de ese carácter, responde Dafnis con otro semejante, pero aplicado a los perros (ὥσπερ λύκοι), y con otro símil implícito dedicado a sus amos, puesto que la expresión τίς... νοῦν ἔχων ha de entenderse claramente como una acusación de estupidez contra tan torpes marinos. En otros lugares de la obra se leen símiles que pertenecen a la misma categoría, por su intención insultante o degradante. Así, en I 25, 3 ὦ λύκων ἀλωπέκων δειλοτέρων; en *id.* 29, 1,

¹ Véanse algunas notas resumidas sobre esta cuestión en el preámbulo de la edición de Schönberger (p. 22 y ss.), con bibliografía.

² Que para nosotros (por no hablar del propio Longo) esto último sea verosímil o no es totalmente irrelevante. Lo que importa es si el símil, desde el punto de vista del conjunto del texto, está justificado o no, y no naturalmente su verosimilitud real.

³ Cf., por ejemplo, I 13,5; 32,4; III 15,1; 18,1; IV 11,2; 17,2; 19,1; 20,2. También ποιμήν (cf. II 19,2) se emplea de modo despectivo, y lo mismo sucede con βουκόλος en II 15,1 si se piensa en el σαφή και σύντομα precedente.

⁴ Cf. III 28,3, donde se dice de Dafnis, tras el feliz hallazgo al que se ha aludido con anterioridad: καίπερ γὰρ αἰπόλος ὢν, ἤδη και τὴν θάλατταν ἐνόμιζε τῆς γῆς γλυκυτέραν.

⁵ II 15,3: τοὺς ἀγροὺς ἂν τις τούτους ἐκεῖνα ἔχων ὠνήσαιτο.

en sus propios oponentes y sus *κύνες... κακῶς πεπαιδευμένους*; *b*) reconoce, sin embargo, el hecho objetivo de que sus cabras se han comido la amarra, sin por ello ocasionar del modo más estricto la pérdida del barco, y *c*) termina con un nuevo ataque, de evidente carácter sarcástico («¿quién que esté cuerdo...?»), para poner por segunda vez en solfa la incapacidad profesional de sus acusadores.

Excepto, pues, el momento en que reconoce Dafnis lo hecho por sus cabras, todo el discurso está lleno de referencias a la capacitación profesional, ya sea la bien probada de Dafnis mismo, ya sea la (negada) de los jóvenes de Metimna, en su doble vertiente esta última de cazadores y marinos.

En el primer discurso una parte narrativa (que corresponde a la sección *b* de la defensa, pero que no nos interesa esencialmente aquí) hace resaltar, con evidente ocultación de una parte del asunto, el papel desempeñado por las cabras; se hace después una ponderación de los bienes perdidos, con lo que queda justificada la posterior alusión a éstos (en *c*) en boca de Dafnis, y, por último, se lee la frase en que está incluido el símil en litigio.

Si se cotejan los puntos tocados en ambas exposiciones, claramente se echa en falta una correspondencia: ¿en qué momento de la acusación se ha reprochado al cabrero su fallo profesional, lo que lo mueve inmediatamente a afanarse en demostrar lo contrario? Basta un examen más detenido para que comprobemos que en el primer discurso hay motivos suficientes para la importancia que Dafnis concede en el suyo a este aspecto de la cuestión.

Tras poner a salvo su propia reputación, Dafnis, como hemos visto, censura a sus rivales. Califica a éstos de *κυνηγῆται πονηροί*, a sus perros de *κακῶς πεπαιδευμένους*, y poco después los compara con lobos; y al final volverá a atacar a aquéllos acusándolos incluso de ser pésimos marinos. Pues bien, en el discurso de sus adversarios es justamente la expresión *πονηρὸν ὄντα αἰπόλον* (con el mismo calificativo que después empleará Dafnis) y, sin duda, la continuación, en que se incluye nuestro símil, la que desencadena aquella violenta reacción por parte del cabrero. El paralelismo entre ambos lugares es indiscutible y sorprende que haya habido tantos comentaristas y traductores a los que les ha pasado desapercibido. Es sólo así como se encuentra la debida correspondencia con el punto *a*) de la defensa y con el relieve que alcanza en ésta, e igualmente encuentra sentido la sin duda alguna intencionada repetición de *πονηρός* y su significado estrictamente idéntico en las dos frases. Es así también sólo cuando se descubre la plena simetría de ambos discursos, simetría que es una de las marcas más acusadas del estilo del

en que Doreón describe con la comparación ὡς βοῦν cómo lo golpearon los piratas; en II 26, 3, en que Cloe recibe de sus raptos el mismo trato que su ganado (ὡσπερ αἶγα ἢ πρόβατον); en *id.* 39, 4 (ὡσπερ λύκον); en III 23, 3 (ὡσπερ κύνες ἢ λύκοι), etc.

Esta otra solución tiene sin la menor duda el atractivo de la sencillez y de la plena funcionalidad dentro de su contexto. Para resaltar esto último hemos insistido intencionadamente en el valor del repetido πονηρός, que no ha sido siempre bien entendido. Prueba de ello es incluso el que prácticamente ningún traductor (según podemos juzgar por las versiones que tenemos a la vista) lo haya vertido con el mismo término en ambos lugares, lo que contribuiría a establecer una relación semejante a la del original griego. Thornley-Edmonds interpretan el primer πονηρός como 'mischievous', el segundo como «wicked cursed (hunters)»; Dalmeida como 'méchant' y 'de mauvais (chasseurs)' respectivamente; Schönberger como 'diesen liederlichen (hirten)' y 'Sonntagsjäger'. Y, en fecha más antigua, Seiler¹ los tradujo como 'malum (caprarium)' y '(uenatores) inertes', Hirschig² como 'malum (caprarium)' igualmente y '(uenatores) improbi'. Y por citar a un traductor castellano notorio señalemos que D. Juan Valera³ escribe sucesivamente 'cabrerillo torpe' y 'cazadores inhábiles'.

Por supuesto no creemos que haga falta insistir en que el sentido que defendemos para este adjetivo está perfectamente atestiguado, al menos desde el siglo IV a. C. (cf. L. S. J. s. u.). Tampoco en que algunas de las traducciones que hemos citado anteriormente se apartan con toda evidencia de su más estricto valor en el pasaje o lo dejan flotar en una ambigüedad no deseable.

En fin, nos parece que hemos aportado algunos argumentos de peso para el que creemos es el modo más correcto de entender este lugar de Longo, sin el que parecía obligado recurso a las habituales citas de Hesiquio y Artemidoro. O, en todo caso, confiamos en que por lo menos la alternativa propuesta merezca tenerse en cuenta junto a aquella otra ya tradicional.

MÁXIMO BRÍOSO SÁNCHEZ

¹ E. E. Seiler: *Longi Pastoralia grece et latine...*, Lipsiae, 1843.

² G. A. Hirschig: *Erotici Scriptores...*, Parisiis, 1856.

³ *Dafnis y Cloe o las Pastorales de Longo*, Madrid-Sevilla, 1880, p. 43.